

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8156

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reservará derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París (E. A. Loretto, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31) y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 12 de Enero de 1889

OFICINAS MODISTAS Y COSTURERAS.

Se necesitan, Medieras, 6, segundo.

CANTARES.

No hay una niña que tenga
Lo que tiene Encarnación:
Dos ojos de tiro rápido
cargados con ilusión.
Es necesario que el Alcalde
Publique un bando en verano
Para que se den las duchas
con chocolate de EL BARCO.

Los cafés empaquetados y los de la gran
fabrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido
la única medalla de plata en la Exposición
Universal de Barcelona, y las chocolateras
la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez
Risoño, 3, Caridad, Cartagena.

CARTA DE SAN FERNANDO.

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

9 de Enero de 1889.

Existe en la actualidad una prohibición
absoluta de visitar el submarino «Peral»
ni ninguna de las dependencias del edificio
donde está instalada la estación-depósito
de dicho buque, el despacho del Sr. Peral,
etc., etc., y así a rigor se lleva dicha
prohibición que es a los oficiales de marina,
que son los que están destinados en dichas
dependencias, se les permite entrar.
Por ordenes recibidas del Sr. Ministro de
Marina se ha establecido una guardia para
hacer efectivo el cumplimiento de esta restricción
tan rigurosa como tardía.

El interés de los lectores del periódico
me ha hecho, sin embargo, buscar noticias
y aunque pocas, puedo darle algunas
que no quebrantan ninguno de los verdaderos
secretos del buque.

Este son dos el aparato automático
que regula la inmersión a la profundidad
deseada y la aguja que permite conocer el
rumbo a que se gobierna. Pe sonas competentes,
me han asegurado que los aparatos
automáticos de profundidades han inventado
dos el almirante Peral, fundados en principios
totalmente distintos y que ambos han funcionado
con absoluta precisión en las pruebas
que con ellos se han hecho. El problema de la
aguja es interesantísimo, pues es sabido que
una aguja imantada es sensible al magnetismo
terrestre, formando la caja una pastilla magnética,
de manera que hay grandes dificultades que vencer
para construir una aguja que marque el rumbo
colocada dentro del submarino, que no es sino
una gran caja de hierro; también dicen personas
bien enteradas, que este problema se ha resuelto
Peral por duplicado y que tiene construido una
y en construcción otras dos agujas, ambas compuestas
de suerte, que marcan el rumbo dentro del
buque lo mismo que en otro buque cualquiera;
ya hechas las medidas ordinariamente. Las
agujas son de diferentes orientaciones y al pa-
recer tan buenas que serán adoptadas uni-
versalmente en los buques en construcción
conocidas, pues tienen grandes ventajas

sobre todas las usadas, incluso la compensada
Thompson.

Las válvulas atmosféricas que se rompieron
a consecuencia de la mala calidad del bronce
de que estaban hechas, las han construido los
talleres de artillería de la Carraca con excelente
resultado, sin que haya habido necesidad de recurrir
a la Industria Sevillana, como parecía se pensó
por un momento visto el mal resultado que
dieron las construidas en el taller de fundición
del arsenal.

Se han probado los compartimentos estancos
del buque, dando un resultado que se puede
llamar bueno, pues sólo dejan pasar el agua por
algunos remaches que se han quitado y se van
a poner de nuevo en algunos sitios y en otros
a sustituirlos por tornillos que harán muy difícil
que en la otra prueba de estancamiento que ha
de hacerse, cuando estén colocados, haya escape
de agua por algún sitio.

Inmediatamente se procederá a montar los
dos aparatos automáticos de profundidades,
que funcionarán sólo uno u otro a gusto del
inventor, y a colocar los acumuladores en el
encasillado de hierro que para ellos está
preparado quedando el buque listo para
empezar las parciales pruebas que han de
preceder a la prueba oficial.

Esta la hará el submarino listo con todos
sus pertrechos como para una operación de
guerra y durante ella disparará un torpedo a
un casco viejo que, probablemente, será el de
la goleta «Ligera», que en tan grave peligro
puso la vida de su dotación en su último viaje,
y se dice que para simular lo más aproximadamente
posible la realidad irá la goleta a remolque de
un rápido remolcador.

Aquí se cree vendrá la escuadra a las
pruebas del submarino y así parece lógico dada
la trascendental importancia del acto para la
marina de guerra; así como tampoco parece
debe permitirse la presencia ningún buque de
guerra extranjero.

Hasta el último momento no se puede dar
como absolutamente seguro que en su primer
viaje, visite el submarino el puerto de Cartagena,
pues aunque el Sr. Peral lo desea y así parece
natural dado que en éste está instalada la
escuela de Torpedos, puede haber circunstancias
independientes, de la voluntad del inventor,
que hagan no puede realizar dicha visita tan
deseada en esa población.

Su afmo

El corresponsal.

Variedades.

Charada.

Mi primera es un verbo
Tres una nota
Hay un bonobon
Hay un su rupa.
Hay un el año.
En la otra que se
Hay un verbo.

Jose Martí y Mala.

La solución en el número próximo.

EL PRIMERO DE AÑO EN CHINA

El año en China se compone de doce meses

lunares con intercalación de un mes cada tres
años, con objeto de ponerlo en relación con el
año solar.

Empieza hacia los primeros días de Febrero,
que marcan para estos pueblos la vuelta de la
primavera.

El día primero de año constituye un acontecimiento
en los habitantes del Celeste Imperio.

En esta época se piensa en todas las casas
en festejar al Dios protector del hogar y en
echar fuera a los espíritus malignos que
pueden entronizarse bajo el techo de las familias.

Desde el 23 ó 24 del último mes, se colocan
delante de la imagen de este Dios, que ocupa
un punto de honor en todas las viviendas,
grandes platos de porcelana con odoríferas
calabazas, enormes limones y flores de narciso.

Se ponen a derecha é izquierda del ídolo
vasos de barro ó de plata, según las fortunas,
llenos de ceniza y en que se fijan velas ó
cerillas que esparcen emanaciones perfumadas.

Las familias se prosternan ante estas iluminaciones
para dar gracias a la divinidad por los beneficios
otorgados en el año último, y en esperanzas de
que en el entrante continuarán estas bendiciones.

Este es el momento en el cual, según la
creencia popular, los espíritus del hogar hacen
su viaje anual al cielo.

Prepáranse muchos platos de dulce que se
ofrecen en sacrificio al divino viajero, el cual
se contenta con tocarlos con los labios, y con
esto le basta para hacer la travesía, según
sostienen los naturales del país.

También se les ofrece a estos dioses lacer
monturas de caballo que traen a la casa para
que el espíritu del dios las utilice en su larga
travesía.

Las casas se limpian de alto a bajo en estos
días, proviéndose de vituallas y especialmente
de zapatos nuevos.

En todo el país está generalizada la costumbre
de arreglar todas las cuentas y de pagar todas
las deudas del año, porque la idea de no
perpetuar en el entrante los compromisos del
anterior, es una preocupación que existe en
todos los chinos.

Como se ve, China es un país en que los
ingleses, en el sentido que se da en España a
esta palabra, nunca llegan a hacerse viejos.

El que no pueda pagar sus compromisos al
terminar el año, se desacredita por completo,
y así muchas gentes adquieren deudas pidiendo
dinero a la usura con un interés extraordinario
para no faltar a sus atenciones.

La costumbre exige también que todo el
mando se procure ramas de ciprés, las cuales
deben servir para una especie de encantamiento
fúnebre durante la noche del primer día
del año.

En todas las puertas interiores y exteriores
de las casas se pegan tiras de papel encendido
en que se leen las palabras *Tu ki* (felicidad)
y *Tai* (dicha); y en la entrada hay pintado
más ó menos grotescamente, la figura del gó-
gú ó de los genios protectores del hogar.

Esta imagen causa la separación que atrae la
bendición celeste sobre las moradas.

Los marinos también siguen idéntica costumbre
en los barcos.

Por la noche los individuos de la familia
se reúnen a cenar para despedir el año.

Y lo curioso del caso es que durante la noche
que media del día último al primero del
año, nadie debe dormir.

Hasta los enfermos procuran estar con los
ojos abiertos a las doce de la noche.

Con explosiones de alegría que raya en el

delirio, se recibe el año nuevo, jugando la pirotecnia
papel importantísimo.

La historia de esta costumbre radica en creer
que con los fuegos artificiales, dedicados a la
divinidad, se ahuyentan los espíritus malignos.

A las tres de la mañana el jefe de la familia,
vestido con un traje de estreno, se asoma a una
ventana que da al patio y tira su bastón, simbólicamente
manera de evocar a los genios para que sean
testigos de las ceremonias de la casa.

Quémanse en la misma mesa de la cena las
ramas de ciprés; y según que dura más ó menos
tiempo la llama, así presagian mayores ó
menores venturas en el año nuevo.

En este momento los miembros de la familia
se prosternan arrodillados alrededor de la mesa
pidiendo a los dioses salud para todos ellos
y para los que aman.

Las fiestas del año duran hasta diez días,
ofreciendo grandes beneficios a la industria y
al comercio.

La vida oficial se suspende en absoluto por
espacio de un mes entero. No se castiga a los
criminales ni se prende a los delincuentes,
porque sería preciso para ello órdenes escritas,
que ninguna autoridad puede expedir. Para los
casos extremos, se tienen preparadas, firmadas
y selladas por la mujer de los altos dignatarios
que desempeñan el papel de guarda sellos en
todas las familias del Celeste Imperio, órdenes
en blanco, a fin de prevenir los desórdenes y
asegurar el reposo público.

Dicho se está que los chinos asisten en estos
días a las grandes pagodas, donde se rinde culto
a la divinidad.

La fórmula de salutación entre unos y otros
son las de *viva usted mil años, goce de perpetua
alegría, que sea usted rico.*

En China también se cambian algunas tarjetas
en esta época, pero no son como en Europa
pedazos de cartulina, sino, antes por el contrario,
dibujo a mano en que se pintan las tres
imágenes alegóricas de la felicidad, que son un
niño, un mandarín y un anciano que toca a una
cigüeña; ó lo que es lo mismo, un heredero,
un empleo público y una larga vida, porque el
anciano unido a la cigüeña es el emblema de la
longevidad.

A estas tarjetas siempre van unidos regalos,
especialmente si se trata de superior a inferior,
con objeto de que durante el año, se muestren
propicios con sus subordinados.

Los obsequios, cuando son más de uno, siempre
van acompañados de una lista en que se consigna
el número y calidad de los objetos.

Los criados portadores de los mismos son
gratificados con arreglo al regalo recibido. Rechazar
una de esas atenciones es la mayor desatención
que dar se puede en China. Sin embargo, si el
regalo tiene un valor extraordinario, se consiente
devolverle, explicando al dorso de la nota la razón,
envuelta en lisonjas y cortesías.

El regalo no evita la visita en persona, que es
de rigor, habiendo para ello un código de
ceremonial según las jerarquías, que todo respaldan,
y en cada una de estas visitas se reciben
agracijos de merienda.

Hábilmente resumen la manera que tienen
los chinos de despedir el año y de recibir el
nuevo.

Local y provincial.

Según vemos en la prensa de Madrid, los
diputados y senadores por la provincia de Llerena,
trabajan con el entusiasmo que el asunto es
acreditor, por que se reproduzca en la